

Trujillo Bolio M. (2022). *Estragos del Covid-19 en los entornos laborales de México. Balance de la pandemia en trabajadores urbanos, maquiladores e inmigrantes mexicanos, marzo 2020-marzo 2022*. Universidad Nacional Autónoma de México, 300 pp.

Ana María Carrillo
farga@unam.mx
Departamento de Salud Pública, Facultad de Medicina, UNAM

Mario Trujillo es un historiador social que tiene una vasta obra acerca de trabajo y trabajadores, y que ante la pandemia de Covid-19 decidió incursionar en el tema de la salud, sin abandonar el que siempre ha sido objeto central de sus investigaciones. Las fuentes en que se basa su investigación son estadísticas oficiales de los tres niveles de gobierno, así como artículos científicos y periodísticos sobre la pandemia.

El libro consta de siete capítulos. El primero, es introductorio a la pandemia en el mundo y en México, y recuerda la incertidumbre que se vivió cuando las ciencias médicas habían identificado el agente causal de la enfermedad, el virus SARS-CoV-2, pero aún no había tratamientos efectivos para curarla, y, sobre todo, vacunas para prevenirla, y quizá por eso se optó por estrategias de hace seiscientos años, como el cierre de escuelas y comercios; la cancelación de actividades culturales y celebraciones públicas; y, en general, el aislamiento. En México, donde la cuarentena fue menos estricta que en otros países, era común que la gente hiciera llamados a quedarse en casa. Sin embargo, y de nuevo como en las pandemias del pasado, hubo quienes pudieron refugiarse en sus casas, y quienes no tuvieron más remedio que salir a trabajar. De ellos se ocupa esta investigación.

La covid-19 hizo evidente el estado de salud de las poblaciones y la infraestructura sanitaria y de atención, que –como ha señalado el historiador Marcos Cueto– sufrió gran deterioro en el periodo del neoliberalismo, a manos de gobiernos autoritarios populistas de derecha que atacaron a la ciencia y la salud pública.¹ De eso también habla el primer capítulo del libro. Se ofrecen en él comparaciones por países en cuanto número de muertos, a partir de los datos concentrados por la Universidad Johns Hopkins, que muestran el alto número de

¹ Cueto M. La Covid-19 y las epidemias del neoliberalismo. El País, 27 de marzo de 2020.
<https://elpais.com/ciencia/2020-03-27/la-covid-19-y-las-epidemias-del-neoliberalismo.html>

fallecimientos en países como Estados Unidos, Brasil y México. (Para una posible continuación de esta investigación, podría resultar útil hacer esa comparación por tasas de mortalidad; es decir, por número de fallecimientos por cada 100,000 habitantes, pues es lógico que, en países densamente poblados, el número de muertos sea mayor.)

El segundo capítulo se refiere a las consecuencias sociales y económicas de la pandemia entre los trabajadores. Y aquí, el autor enfatiza la pérdida de empleos, y por lo tanto de la capacidad para adquirir la canasta básica y menos aún los servicios básicos. Menciona cifras aterradoras, como la proporcionada por el IMSS, de acuerdo con la cual, sólo entre marzo y julio de 2020 se perdieron un millón de empleos formales, situación que fue más común entre mujeres que entre hombres.

En las conferencias de prensa sobre covid-19, encabezadas por Hugo López Gatell, se presentaba la información de mortalidad, por edad, sexo y asociación a comorbilidades, como diabetes mellitus, hipertensión arterial u obesidad. Sin embargo, faltaba información sobre el trabajo que desempeñaban esas personas; pero, el 13 de julio de 2020, la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud presentó el cuadro “Defunciones de afectados según ocupación”, en que se estudió, en las actas de defunción por la enfermedad del coronavirus, las actividades a las que los fallecidos se dedicaban, y que el libro expone con detalle.

El tercer capítulo está dedicado a los fallecimientos a causa de la enfermedad pandémica. Para dar fluidez a la lectura del libro, Trujillo Bolio decidió hacer un relato, y presentar al final del libro cuadros con información; sin embargo, también en el texto y en las notas proporciona gran cantidad de información. Un eje que atraviesa todo el libro es la desigualdad. Como otras pandemias en la historia de la humanidad, la de Covid-19 afectó, no sólo a todos los países, sino también a personas de todas las condiciones sociales (de acuerdo con el reporte oficial, hasta el 31 de marzo de 2023 en México habían enfermado 7'541,591 personas, y fallecido 333,531).² Sin embargo, la pandemia hizo evidentes las inequidades que existen en todos niveles, ya que la morbilidad y la mortalidad no se distribuyeron de manera uniforme, ni entre las diferentes regiones geográficas ni entre las diferentes clases sociales. El trabajo, que compara cifras a veces no coincidentes, muestra que murieron más los pobres que no contaban con servicios médicos; quienes se quedaron

² Dirección General de Epidemiología. Covid-19. México. <https://datos.covid-19.conacyt.mx/>

sin trabajo, pero también los que no pudieron dejar de trabajar, y lo hicieron sin condiciones de protección. A estos últimos dedica el autor su libro.

Mario Trujillo enfocó su investigación en cuatro grupos de trabajadores, y a cada uno de ellos dedicó uno de los siguientes cuatro capítulos: trabajadores de las secretarías de Gobierno de la Ciudad de México, personas dedicadas al trabajo formal e informal en el Estado de México, trabajadores de maquiladoras de la frontera norte y migrantes mexicanos en los Estados Unidos.

En el capítulo dedicado a la Ciudad de México, el autor se centró en quienes tenían un trabajo formal en el sector de servicios, y no dejaron de prestarlo, razón por la que primero ellos, y luego sus familias, estuvieron más expuestos al contagio: trabajadores de limpia, transporte urbano, policía capitalina y atención ciudadana, además de personal de salud. Estudió, igualmente, a trabajadores dedicados a otras actividades, como el comercio informal minorista en mercados públicos, mercados sobre ruedas y tianguis, que habitaban las alcaldías con mayor grado de marginación (Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Azcapotzalco y Coyoacán), los cuales padecían desnutrición y carecían de adecuadas condiciones sanitarias, y no pudieron dejar de trabajar porque viven al día. Afirma que estas alcaldías fueron de las más golpeadas por la Covid-19. (Pienso que también en este caso, valdría la pena comparar tasas de mortalidad, más que número de muertos, porque la densidad poblacional fue factor fundamental en la propagación de la covid-19, una enfermedad contagiosa.)

El siguiente capítulo estudia a trabajadores formales e informales del Estado de México, una de las entidades más sobrepobladas del país, especialmente Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan y Tlalnepantla. En éste, y en todos los capítulos, el autor analiza las condiciones económicas y sociales de las regiones que estudia. Por ejemplo, habla de las pequeñas, medianas y grandes industrias de Naucalpan o Ecatepec, y muestra que ese desarrollo industrial o agroindustrial, que en algunos lugares del Estado de México comenzó en los años cuarenta del siglo pasado, convive con las malas condiciones higiénicas de las zonas de vivienda y carencia o escasez de agua potable: más de 3.8 millones de habitantes carecen de agua en viviendas de la zona metropolitana del Valle de México, y un alto porcentaje de población vive marginada.³ Es decir, como en el capítulo anterior, el libro

³ Réyez, J. (3 de marzo de 2018). 3.8 millones de personas sin agua en el Valle de México.

dirige la mirada no sólo al coronavirus, como agente causal de la enfermedad, sino a los determinantes sociales de la salud; o sea, a las circunstancias en que las personas nacen crecen, trabajan, viven, envejecen y mueren. Observa que, durante el tiempo que los obreros no laboraron en las fábricas, hubo un relajamiento de su tradicional disciplina, y lejos de acatar el aislamiento, se realizaron diariamente fiestas y celebraciones, lo que favoreció la transmisión de la enfermedad. La situación fue especialmente grave entre los “pepenadores” o recolectores de basura del municipio de Nezahualcóyotl, muchos de los cuales padecen hipertensión, desnutrición, obesidad y alcoholismo, que nunca guardaron las adecuadas medidas sanitarias, lo que hizo que las autoridades gubernamentales debieran construir cientos de nuevas gavetas en el panteón municipal. En opinión de Trujillo Bolio, la rápida propagación de la enfermedad tuvo como unas de sus causas a la pobreza y la falta de seguridad social; pero se debió también a la ausencia de una cultura de prevención sanitaria entre la población trabajadora.

El siguiente es un capítulo de gran interés, que está dedicado a los trabajadores y las trabajadoras de las maquiladoras fronterizas en Tijuana y Mexicali, Baja California; Ciudad Juárez, Chihuahua, y Reynosa y Matamoros, Tamaulipas. La interacción que hay en estos lugares entre ciudadanos estadounidenses y mexicanos (por ejemplo, pobladores de uno y otro país hacen diariamente millares de pasos fronterizos en las ciudades vecinas de Tijuana y San Diego) favorecieron los contagios de Covid-19. Mario Trujillo muestra que las condiciones laborales, en que las operarias estaban hacinadas y laboraban sin protección, fue causa de numerosos contagios y fallecimientos, contra los que ellas protestaron; pero que los recortes de personal, con jornadas más intensas para quienes seguían contratados, y el posterior cierre de fábricas fueron también motivo de gran angustia, lo que hace recordar el poema de Nicolás Guillén, musicalizado por Daniel Viglietti, y el video realizado en 1974 por Raymundo Gleyzer, sobre trabajadores metalúrgicos afectados por el plomo: “Me matan si no trabajo y si trabajo me matan”.

El último capítulo se refiere a migrantes mexicanos que residen en los Estados Unidos: cerca de 12 millones de personas nacidas en México, de las cuales 3.3 millones tienen ciudadanía estadounidense y 3.3 millones cuentan con lo que se conoce como residencia

<https://contralinea.com.mx/investigacion/3-8-millones-personas-sin-agua-valle-mexico/#:~:text=M%C3%A1s%20de%203.8%20millones%20de,sin%20control%20y%20el%20alto>

permanente; el resto de ellas vive y labora en ese país de manera ilegal. Estos migrantes fueron los últimos en abandonar el trabajo en hoteles, restaurantes o comercios, o sencillamente nunca pudieron guardar cuarentena, y tuvieron un insuficiente e inadecuado acceso a servicios de salud. No sólo no fueron incluidos en la asistencia financiera federal a quienes perdieron sus empleos a consecuencia de la enfermedad del coronavirus, sino que fueron perseguidos desde el inicio de la pandemia. Por todo ello, la covid-19 los afectó en una proporción y con una severidad mucho mayor que otros sectores de la población. El 29 de abril de 2021, la Secretaría de Relaciones Exteriores reportó que 5,328 mexicanos, originarios de Puebla, Jalisco, Michoacán, Guerrero y Oaxaca, habían fallecido en los Estados Unidos a causa de la Covid-19.

Pero si el libro empieza y termina mostrando desigualdades, como el hecho de que la pandemia empobreció a muchos y enriqueció a unos cuantos, analiza también las resistencias ante políticas, y la solidaridad entre pobladores. Cuando empezó a haber muertes por Covid-19 entre las trabajadoras de las maquiladoras establecidas en la franja fronteriza con los Estados Unidos, sus compañeras realizaron jornadas de protesta y paros técnicos en demanda de mejores condiciones de trabajo: sana distancia, equipo de protección y servicio de enfermería. En algunas ciudades, como Tijuana, también se movilizaron los trabajadores del sector servicios.

La enfermedad es inevitable, pero las pandemias tienen causas sociales, además de las biológicas. La crisis sanitaria –nos recuerda Mario Trujillo Bolio– se da en medio de una crisis del capitalismo y es resultado de ella, y el libro Estragos del Covid-19 en los entornos laborales de México señala aquellos elementos sobre los que necesitaríamos incidir, para evitar nuevas tragedias sanitarias.